

La Fe Comprobada

1 Pedro 1:6-9

¿Está bien si las dificultades de la vida o las varias pruebas con las que nos encontramos nos quitan el gozo de nuestras vidas? Ojala que nuestra respuesta a esto sea un fuerte “¡No!”

Claramente la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús, de acuerdo a Filipenses 4:4 es que nos regocijemos “en el Señor siempre.”

Filipenses 4:4†

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez *lo* diré: ¡Regocijaos!

Siempre y cuando podamos mantener nuestro enfoque en el Señor y en la salvación que es nuestra en Él, tendremos la posibilidad de sí tener un gozo constante habitando en nosotros, aún durante las pruebas más difíciles.

Si las dificultades y las pruebas no tienen que quitarnos nuestro gozo al mantener un enfoque apropiado, entonces, ¿podrían estas dificultades de la vida y estas pruebas ser catalizadores para que sí lleguemos a tener gozo?

Y la respuesta a esta pregunta tiene que ser un fuerte, “¡Sí!” Vemos esto muy claramente en Santiago 1:2.

Santiago 1:2

Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas,

Santiago 1:2 (Reina y Valera 1995)

Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas,

Santiago 1:2 (Dios Habla Hoy)

Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase.

Santiago 1:2 (Nueva Versión Internacional)

Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas *pruebas,

De modo que cuando vemos las dificultades y las pruebas entrando a nuestras vidas, no debemos acongojarnos, sino reconocer las oportunidades para regocijarnos que estas cosas nos presentan.

Claramente esto no es fácil, pero sí es lo que la Biblia claramente nos enseña.

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Ahora, ¿quiere decir esto que los problemas, las dificultades de la vida y las pruebas en sí son buenas? No, no quiere decir eso. Sino que quiere decir que a pesar de estas malas cosas, Dios es tan grande y bueno, que Él las puede usar para nuestro bien.

Es decir, al enfrentarnos con problemas, si respondemos de una manera que honra a Dios, podremos obtener bendición como el resultado de ese encuentro. De modo que una de las razones por las que podemos regocijarnos al encontrarnos en medio de pruebas es que sabemos que esto puede hacernos crecer en paciencia. Y esto lo vemos en el siguiente versículo de Santiago 1.

Santiago 1:3

sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia,

Las dificultades de la vida — las pruebas — no son buenas en sí mismas, pero sí van a poner a prueba nuestra fe. Y la prueba de nuestra fe, ojala, producirá o hará crecer nuestra “paciencia,” la cual es una de las cualidades del fruto del Espíritu Santo.

Gálatas 5:22-23

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,

²³ mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Lo que debemos tener “por sumo gozo” (Santiago 1:2) es el tener la oportunidad de que nuestra fe sea probada por medio de las dificultades de la vida. Ya que tal prueba de nuestra fe puede producir, o hacer crecer, nuestra paciencia. En otras palabras, Dios usa las dificultades de la vida — las pruebas — para que reforcemos nuestra fe de tal manera que lleguemos a ser inquebrantables e inmovibles.

De modo que las dificultades de la vida no solamente deberían ser incapaces de quitarnos el gozo de nuestras vidas, sino que deberían ser los catalizadores para que tengamos un creciente gozo al ver las buenas obras que las dificultades de la vida — las pruebas de nuestra fe — producen en nosotros.

Es bueno notar que las dificultades de la vida no solamente proveen oportunidades para producir o hacer crecer algo bueno en nosotros, sino que también proveen oportunidades para que nos demos cuenta de algo acerca de nosotros mismos.

Como hemos ya visto, el tema de Primera de Pedro es la respuesta apropiada al sufrimiento — a las dificultades de la vida. En los versículos 1:3-5 vimos cómo aún al estar pasando por el sufrimiento debemos dar gracias a Dios por nuestra salvación. Hace unas semanas, al comenzar a estudiar nuestro pasaje de hoy, los versículos 6-9, vimos que el Apóstol Pedro nos está dando cinco distintas fuentes de gozo en estos versículos. Fuentes de gozo que están relacionadas con nuestra salvación.

1 Pedro 1:6-9

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, ⁷ para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; ⁸ a quien sin haberle visto, le amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, ⁹ obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

La primera fuente de gozo que vemos en este pasaje, como ya vimos, se encuentra en la primera frase del versículo 6, “En lo cual os regocijáis grandemente.” Cuando examinamos esta frase determinamos que “en lo cual” se estaba refiriendo a la idea básica presentada en el pasaje anterior: la seguridad de nuestra salvación.

Pedro les hace ver a sus lectores que es porque su incorruptible e inmaculada herencia, que no se marchitará, había sido reservada para ellos en el cielo; y porque ellos, como herederos, estaban siendo protegidos por el poder de Dios, que ellos podían tener seguridad de su salvación. Y en esa seguridad ellos podían regocijarse grandemente.

De modo que la primera fuente de gozo es la seguridad de su salvación, y la segunda fuente es su fe comprobada.

El probar de nuestra fe por medio de las dificultades de la vida no solamente produce perseverancia, sino que también nos hacer ver nuestra verdadera fe. Esta fe verdadera, al estar siendo manifestada por medio de nuestra respuesta a las pruebas, es una fuente de gran gozo.

¿Cómo es que somos salvados? Por gracia por medio de la fe. De modo que es imposible que seamos salvos aparte de la fe. Una fe falsa, o algo que parece ser fe, que nosotros hayamos producido al cambiar nuestras propias vidas nosotros mismos, o para servirnos a nosotros mismos, no es la fe que salva. Sino que la fe que sí salva es una fe verdadera que Dios ha producido, y ha generado en nosotros por medio del ministerio del Espíritu Santo — es una fe que está centrada en Cristo.

¿Cómo podemos saber si nuestra fe está centrada en nosotros o en Cristo? ¿Cómo podemos saber si nuestra fe está siendo generada por nosotros mismos o por el Espíritu Santo? Es decir, ¿cómo podemos saber si nuestra fe es fe verdadera?

Uno de los modos por el cual sí podremos saber si nuestra fe es una fe verdadera es cuando nuestra fe es probada. Al enfrentarse con las dificultades de la vida, una fe falsa será derrotada y se apagará gradualmente. Pero la fe verdadera, al enfrentarse con las dificultades de la vida, producirá perseverancia

Enfoquémonos ahora en el versículo 6 y veamos qué podemos descubrir acerca de las pruebas y cómo éstas son usadas en nuestras vidas para manifestarnos la fe verdadera.

Primeramente vemos que las pruebas no duran.

1 Pedro 1:6

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas,

El versículo 6 dice que es “por un poco de tiempo” que las pruebas nos afligen. De modo que las pruebas por las que podamos estar pasando ahora, no duraran. Las pruebas, en el contexto de la eternidad, duran solamente por un poco tiempo. Pedro le da énfasis a este hecho más adelante, en el versículo 5:10.

1 Pedro 5:10

Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

Pablo le dio énfasis a este mismo punto también.

2 Corintios 4:17

Pues *esta* aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación,

La esperanza futura que las dificultades van a pasar y ser reemplazadas por una dicha eterna en el cielo es un tema que se repite mucho en la Biblia.

Las pruebas valen la pena. Podemos decir que tenemos nuestra “tierra prometida” en el cielo. En la eternidad estaremos libres de todo dolor, de toda dificultad, y de toda prueba. En la eternidad en el cielo no habrá tristeza, congoja, aflicción, o desamparo alguno. Sino que en la eternidad futura encontraremos tiempo y más razones para cantar alabanzas sin cesar. Las pruebas de ahora nos entrenan para enfocarnos en esta esperanza futura de nuestra eternidad en el cielo.

¿Qué más aprendemos acerca de las pruebas?

Las pruebas tienen un propósito.

1 Pedro 1:6

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas,

Para los hijos de Dios, los coherederos con Cristo, aquellos de nosotros que vivimos en este mundo como expatriados (v. 1) y ciudadanos del cielo, las

pruebas no entran a nuestras vidas sin razón alguna. Cuando las pruebas, las dificultades de la vida, entran a nuestras vidas, éstas entran por alguna razón. Nos debe dar consuelo saber que la gente de Dios no pasan por estas dificultades por nada. Claramente Pedro creía en la realidad de la soberana presencia de Dios en las vidas de Su gente.

Unas consolantes verdades acerca de por qué las pruebas entran a nuestras vidas son que El Señor las usa para:

1. Separarnos de cosas terrenales o temporáneas.
2. Ayudarnos a enfocarnos en el cielo con anticipación y deseos de mejor estar allí que aquí.
3. Hacernos ver qué es lo que verdaderamente amamos – a Él o a nosotros.
4. Que al nosotros responder bien a las pruebas podamos ayudarle a otros hacerlo también.
5. Reforzar nuestra fe.
6. Purificar nuestras vidas – especialmente si las dificultades vienen a causa de alguna falta u ofensa nuestra.

Las pruebas traen aflicciones.

1 Pedro 1:6

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas,

La palabra traducida “afligidos” viene de la palabra griega “LUPEO.” Esta palabra se refiere al dolor o la congoja que es causada por circunstancias externas. Sería equivocado el pensar que los que se están regocijando grandemente no estaban pasando, o a punto de pasar, distintas pruebas o dificultades de la vida.

Cuando nos enfocamos en la prueba por la que estamos pasando nuestra angustia va a crecer. Pero al enfocarnos en nuestra salvación, y en la seguridad de ésta, nuestro gozo va a crecer.

No obstante, no es sensato que esperemos que simplemente porque somos creyentes no vamos a batallar con las pruebas o que no vamos a sufrir angustias o dolores. Aún cuando respondemos apropiadamente a las pruebas y nos regocijamos grandemente, y alabamos al Señor por la oportunidad de pasar por alguna prueba, sí vamos a sentir el dolor de la prueba – y no nos vamos a regocijar por el dolor en sí, sino que en lo que la prueba puede producir.

Las pruebas son diversas.

1 Pedro 1:6

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas,

La frase “diversas pruebas,” literalmente quiere decir “de muchos colores.” Era una frase usada para describir cosas como la piel de un leopardo, las venas en el mármol, o una faja bordada. Al ser usada aquí recalca que hay muchos aspectos y apariencias de las pruebas que afligen a creyentes, pero no necesariamente que muchas pruebas los afligen al mismo tiempo.

Todos los creyentes van a pasar dificultades — todos ellos van a pasar pruebas. Pero estas pruebas, a pesar que sí le son comunes a los hombres, no van a ser idénticas para todos. Las pruebas que van a venir a la vida de una persona van a ser adecuadas únicamente para los propósitos que Dios tiene para ese individuo. De modo que todas las pruebas son hechas a medida para cada persona que tiene que enfrentarse con ellas.

Las pruebas no deben disminuir nuestro gozo.

Es útil tomar un momento para notar la diferencia en las “pruebas” de las que habla este pasaje. En el versículo 6, la frase “diversas pruebas” traduce la frase en griego “POIKILOIS PEIRASMOIS,” en la cuál “PEIRASMOIS” es traducida “pruebas” en la BDLA y RV. Esta palabra, “PEIRASMOIS,” puede tener dos distintos significados, y es el contexto que determina cuál es el apropiado. Un significado es “tentación,” como en el sentido de una instigación a hacer el mal. El otro significado, y el que es necesario en este contexto, se trata con la “prueba” para demostrar valor.

En el versículo 7, la palabra “prueba” traduce la palabra griega “DOKIMION.” Esta palabra indica el proceso de probar o comprobar.

Las personas a quienes Pedro les escribió esta carta no solamente estaban gozándose sino que regocijándose grandemente. Y este gran regocijo estaba pasando en sus vidas a pesar que, es decir “aunque ahora” en ese momento, ellos estaban siendo afligidos por “diversas pruebas.” ¿Cómo podían regocijarse grandemente al mismo tiempo que estaban pasando por estas pruebas? ¿Cómo podían continuar a regocijarse, aún regocijarse grandemente, en la certidumbre o seguridad de su salvación al ser puestos a tan difíciles pruebas? El versículo 7 nos explica cómo.

1 Pedro 1:7

para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

Los lectores de Pedro podían regocijarse grandemente porque las pruebas por las que estaban pasando les estaban dando la oportunidad para que su fe fuera probada para ver si en realidad era genuina. Y al ser su fe demostrada, manifestada o comprobada como genuina, esto aumenta el gozo porque recalca la seguridad de la salvación.

No es el ser probado que es importante, sino cómo respondemos. O sea, lo que es importante y de valor es el resultado de la prueba, ya que es el resultado que comprueba y es la evidencia de nuestra fe.

Ojala que cuando nuestra fe sea probada no resulte siendo una fe falsa que nosotros mismos nos hemos inventado. Sino, que nuestra fe sea comprobada como real, verdadera y genuina. Que sea comprobada como una fe que Dios ha producido en nosotros por medio del ministerio del Espíritu Santo.

Cuando la fe que sí viene de Dios, la fe que es genuina, es hecha pasar por las llamas de las pruebas no solamente se mantendrá intacta, sino que crecerá. Eso es lo que vemos en Santiago 1. Si la fe es generada por nosotros mismos, al enfrentarse con las llamas de las pruebas, ésta fe comenzará a disminuir, hasta que al fin se acabará por completo.

Como ya hemos visto en 1 Pedro, es una cosa maravillosa el saber que tenemos una herencia reservada para nosotros en el cielo. Es una cosa maravillosa el saber que siendo tales herederos el poder de Dios mismo nos esta protegiendo para que lleguemos a recibir esa herencia. Y es igual de cosa maravillosa el saber que la certeza de estas verdades – la seguridad que tenemos que Dios las hará pasar – solamente crecerá más y más al ver que nuestra fe está prosperando y haciéndose más fuerte al ser confrontada con las llamas de las pruebas.

La fe que es probada, y que es comprobada como genuina, es más preciosa que el oro.

1 Pedro 1:7

para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo;

Para nosotros, el tener una fe que ha sido comprobada es más valioso que tener un tesoro al que ni se le puede poner precio o valor.

Unos comentaristas han notado que hay dos maneras en las que el oro es tratado con fuego. Primeramente es para purificarlo de escoria – sustancia cristalina que sobrenada en los metales fundidos – y segundamente para remover la impureza del metal que también sube a la superficie cuando el metal es fundido, o derretido.

Isaías 1:25

También volveré mi mano contra ti, te limpiaré de tu escoria como con lejía, y quitaré toda tu impureza.

El oro, por muy precioso que es, al ser expuesto a suficiente fuego puede ser fundado, o sea, derretido. El oro se derrite a los 1948 °F (1064 °C). De todos

modos, el oro será destruido con el resto de este mundo. Pero nuestra fe comprobada resultará en nuestra entrada a la herencia eterna. Nuestra fe que ha sido comprobada, por lo tanto, es la segunda fuente de gozo asociada con nuestra salvación en este pasaje.

Conclusión

Si usted a puesto su fe y confianza en el Señor Jesucristo, usted será salvado. Pero no es una fe cualquiera que lo salvará. Es la fe que el Señor Mismo ha generado en usted — en su corazón — la fe que pone a Jesucristo al centro de nuestras vidas.

Pero, ¿cómo podemos nosotros saber con seguridad que es el Señor Jesucristo que ha puesto esta fe en nosotros? ¿Cómo podemos saber con seguridad que la fe que tenemos es la fe que salva?

Uno de los modos por el que sabremos con seguridad que la fe que tenemos es la fe que salva, es al ver que cuando nuestra fe es probada no se agüita, sino que se fortalece — las llamas de las pruebas no consumen nuestra fe, sino que la purifican.

Necesitamos llegar al punto en nuestras vidas donde ya no vemos las pruebas y las dificultades de la vida como cosas que amenazan el gozo de nuestras vidas, sino como herramientas por medio de las cuales nuestro gozo puede ser embellecido.